Globethics Repository



Los focos de la mafia de la cocaína en Colombia [The foci Mafia cocaine Colombia]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	García Bustos, Martha Luz
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-11 01:12:15
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220472

Nueva Sociedad Nro.121 Septiembre-Octubre 1992 , pp. 60-67

Los focos de la mafia de la cocaína en Colombia

García-Bustos, Martha Luz

Martha Luz García Bustos: Investigadora social colombiana. Co-autora del libro Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el Occidente colombiano.

Los núcleos de la mafia colombiana poseen diferencias y antecedentes comunes. Fenómenos como el sicariato y el paramilitarismo manifiestan particularidades en los dramas y contradicciones de estos grupos con sectores de la clase política y fracciones de la sociedad colombiana.

La producción y comercialización inicial de marihuana y cocaína fue llevada adelante por núcleos de contrabandistas de la guajira y otros departamentos de la costa, Antioquia, Valle, Santanderes y la zona esmeraldífera; unos y otros tenían, desde tiempo atrás, montada una red de transporte, caletas y sobornos facilitándoseles por tanto emprender un tráfico, como sus actividades, ilegal. Posteriormente, como apéndice del grupo antioqueño emergería el foco central o de «El Mexicano», y como puente entre el núcleo caleño y el antioqueño, el subnúcleo quindiano de Carlos Lehder. Y más tarde, a la sombra de la radicalización que por parte del Gobierno se diera a la lucha contra el grupo antioqueño, se fortalecerían o aparecerían otros núcleos como el oriental[1] , lo mismo que los mafiosos «sueltos» o independientes.

Los cinco focos de la mafia colombiana presentan características comunes en su configuración desde el punto de vista histórico, ya que se consolidaron sobre la crisis de los productos básicos de la agroindustria, la minería o el comercio de las burguesías locales, y los consiguientes traumatismos económicos, sociales, culturales y de orden público, muy contundentes hacia 1970 en las cinco regiones analizadas:

- Crisis en los cultivos de algodón en la costa atlántica (Guajira, César y Magdalena).

[1]Tanto el grupo oriental (Bucaramanga-Cúcuta), como los mafiosos sueltos han venido creciendo a la sombra de la lucha entre los grupos antioqueño y caleño, y la lucha entre el gobierno y el núcleo antioqueño.

- Crisis de la industria textil antioqueña por la preponderancia de las fibras sintéticas, en detrimento de las fibras naturales (algodón).

- Caída de los precios internacionales del azúcar, circunstancia que afectó la industria azucarera del Valle del Cauca.

- Crisis en la región esmeraldera (Cundinamarca y Boyacá) por problemas de explotación, comercialización y violencia, lo que originó la ocupación militar de la zona.

- Crisis económica y social en la región nororiental (Bucaramanga-Cúcuta) por la caída del Bolívar y sus consecuentes problemas con el contrabando de extracción y el comercio fronterizo.

- Gran migración de antioqueños y habitantes del occidente hacia Estados Unidos.

- En todos, manifestación de contradicciones regionales (crisis de las élites, violencias ancestrales, culturales, étnicas, etc.).

- En unos y en otros, manifestación de la recomposición y el ascenso de fracciones de clase[2].

No obstante lo anterior, los cinco núcleos de la mafia presentan características diferenciadoras que desde su configuración les imprimieron variantes significativas, ahondadas o modificadas con su inserción en las sociedades locales, así:

1. El núcleo costeño. Aunque configurado tempranamente (1965-1968) en torno a la producción de marihuana, sembrada al principio en los alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta, y luego en las antiguas tierras dedicadas al algodón, no logró consolidarse como mafia pues nunca alcanzó el control de las rutas de distribución en Norteamérica, las cuales se mantuvieron bajo el control de la mafia de ese país. El núcleo costeño se formó, entonces, en torno a la producción (siembra, recolección y transporte local) de marihuana. Una variante criolla del mafioso: sin una clara visión de empresa - que lo llevó a malgastar su capital -, y con limitadas relaciones con la banca y el comercio internacional, etc., ha sido comúnmente llamado marimbero y se ha caracterizado porque sus miembros son bulliciosos, extroverti-

[2] Sectores medios de la sociedad, ante las crisis regionales y al amparo de la droga, en su proceso de reinserción no sólo han generado y recreado las viejas violencias locales y ancestrales, sino que han recreado y readaptado manifestaciones culturales, incluso «anti-imperialistas».

dos y parranderos; el capo tropical de este período impuso la camioneta Blazer, el mágnum, los herrajes o enchaques (cadenas, anillos y costosos relojes de marca), lo mismo que los grupos vallenatos: en sus canciones algunos de ellos los mencionan [3] . Este núcleo estaba constituido por sectores de clase media y baja que, según versiones y comentarios de gentes de la región, acumularon capitales de más de ochocientos millones de pesos; algunos exponentes típicos de la versión del mafioso tropical fueron: Luis Pérez Quesada, alias «Lucho Barranquilla»; Rafael Arón Manjarrés, alias «Maracas»; José Manuel Molina; N.N., alias «E1 Gavilán Mayor»; N.N. Barrios, alias «Monchi»; N.N. Cotes, alias «Lucky»; N.N., alias «Capi Black»; Emiro de Jesús Mejía Romero; Jorge Darío Gómez van Grieken; Lucas Gómez Van Grieken[4].

2. El núcleo antioqueño. Configurado hacia 1970 por antiguos contrabandistas entre Colón, Panamá y Turbo, inicialmente se dedicó a la marihuana sembrada en la zona de Urabá[5] . Con conexiones e inversiones iniciales en las siembras de marihuana de la costa, casi simultáneamente se dedicó a la cocaína impulsado por la insistencia de contrabandistas y comerciantes norteamericanos residentes en Panamá, quienes la requerían con insistencia. Dichos núcleos iniciales logran las conexiones con las zonas productoras de pasta en Perú y Bolivia, especializándose desde muy temprano en el refinamiento y en la propia distribución en los Estados Unidos, pues aprovecharon el gran afluente de latinos y sobre todo de antioqueños hacia Estados Unidos, muy intenso a partir de 1965. Es precisamente la anterior circunstancia lo que favorece la constitución de sus propias redes de distribución en las principales ciudades norteamericanas, que a su vez facilita su consolidación como mafia por sus conexiones con los diferentes frentes del mercado y por su vinculación con la banca internacional. Por sus tempranas conexiones internacionales, su visión de futuro y de gran empresa se proyecta desde un comienzo como verdadera mafia, y por todo esto junto es que logra imponer a las demás regiones del país y aún a otros países latinoamericanos el espíritu empresarial paisa[6].

El declive del mercado de la marihuana, con mucha fuerza hacia 1978-1979 cuando las mafias norteamericanas empiezan a producir su propia hierba en los Estados de California, Hawai, Alaska y Ohio; la calidad y los precios de la marihuana gringa,

[3]V. Revista Alternativa, Nos. 12, 22, 24, 27, 42, 43, 44, 59, 74, 109 y 138.
[4]G. J. Daza: «Marihuana, sociedad y estado en la Guajira», tesis de grado, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.
[5]M. Sauloy: «Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder», V Congreso de Historia de Colombia, ICFES, Armenia, 1985, pp.532-533. V. También M. Arango y J. Child: Narcotráfico, imperio de la cocaína, Editorial Diana, México, 1987, pp. 124-126. G. A. Camacho: Droga y sociedad en Colombia, el poder y el estigma, CEREC, Bogotá, 1988.
[6]EI Tiempo, Bogotá, 29/7/84.

y el alto costo de introducción de la colombiana, contribuyeron a la crisis de la bonanza marimbera en Colombia. El vacío en el mercado de la droga fue llenado inicialmente por un núcleo de antioqueños[7]. Dicho grupo estaba conformado por sectores de clase media y baja, que fue ascendiendo con dificultad en una sociedad racista y conservadora y que no se resignaba dócilmente a perder su tradicional hegemonía; las circunstancias le obligaron a irrumpir en forma violenta y conflictiva. A pesar de ello, ante la crisis económica de las élites tradicionales y caracterizadas principalmente por el «culto al dinero» y por el «ser alguien en la vida», dos premisas de la sociedad paisa, se fueron abriendo espacio en el complejo tejido social antioqueño hasta conformar una bien sincronizada red de complicidades y lealtades manejadas bien mediante el dinero o bien mediante la fuerza de las armas[8]. Estos núcleos mafiosos han revivido, dinamizado, importado y readaptado viejas costumbres, sentires y afectos de la sociedad antioqueña como la llamada música de carrilera, el carriel, los buses escalera, los autos viejos, los caballos, el sombrero, la madre, el culto religioso, las grandes casas (mansiones), etc.

El sicariato. Desde un comienzo y en parte por el origen de algunos de sus miembros, sus lealtades se fueron construyendo en las deprimidas comunas de Medellín y en los municipios del área metropolitana, de donde posteriormente se reclutarían los guardaespaldas, testaferros y sicarios, aun cuando muchos grupos surgieran también de antiguas milicias de la guerra y defensas de la población contra la delincuencia común y el lumpen[9]. Aunque hacia 1980 la mayoría de las bandas sicariales enmarcaban sus actos delictivos dentro de las vendettas propias del negocio de las drogas, paulatinamente fueron incorporando a jueces, periodistas, sindicalistas y líderes campesinos, aprovechando unas veces la complacencia y otras la impotencia del Estado y de la sociedad. El fenómeno sicarial se generalizó a partir de la ruptura de la alianza no declarada entre la mafia y el Estado, después del asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el 30 de abril de 1984, según un relato:

[7]G. A. Camacho y B. A. Guzman: Colombia: ciudad y violencia, Ediciones Foro Nacional, Bogotá, 1990, p. 159.
[8]G. Veloza: La guerra de los carteles de la cocaína, G.S. Editores. V. también: J. Bedoya: Los carteles de la mafia, (sin pie de imprenta); revista Semana, Nos. 106, 329, 332, 378, 419 y 429.
[9]Alonso Salazar: No nacimos pa'semillas, Corporación Región - CINEP, Bogotá, 1990. Este excelente escrito transcribe vanas entrevistas realizadas a los actores de las comunas nororientales de Medellín, las cuales permiten corroborar el surgimiento de muchas de las bandas creadas por los habitantes de dichos barrios para defenderse del crimen común y la delincuencia, a partir de antiguas milicias de la guerrilla, de algunos de los miembros de los antiguos campamentos del M-19 y de las autodefensas.

«En 1985, los habitantes de los barrios Doce de Octubre y Santander, conocieron de las osadías de un grupo de jóvenes, que retomaron el nombre de la serie de televisión Los Magníficos, y sembraron el terror en esta zona de la comuna noroccidental. En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bella vista de Bello aparecieron los más célebres de esta primera época: Los Monjes. El periódico El Mundo reportó sus andanzas, como un aviso premonitorio al que nadie le prestó atención.

Los Monjes celebraron, con 'Chamberlain' y mucha marihuana cuando su nombre apareció por primera vez en las páginas de los periódicos. Claro que ya habían hecho mérito como para merecer un artículo de prensa. Empezaron atracando con cuchillo las tiendas y a los transeúntes, después consiguieron 'fierros'. Los Monjes usaban un tatuaje en el brazo con sus iniciales, cargaban un cristo al revés, se cortaban las palmas de las manos y las estrechaban para sellar el ingreso de un nuevo integrante. Realizaban fiestas que para el resto de los mortales eran macabras, con música pesada y un baile brusco, que en el lenguaje punk se conoce como pogueo.

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con otras bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos... una primera generación de bandas unidas por la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Las páginas de los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revólver hasta atentados con granadas. En la comuna nororiental surgieron Los Nachos, Los Calvos, Los Montañeros, la del loco Uribe... La bola de la muerte empezó a rodar por los barrios altos de la ciudad y fue dejando su huella desoladora. Las nuevas bandas fueron en búsqueda del modelo que la mafia había introducido en los barrios»[10].

En estos sectores son contactados por la mafia muchachos entre los 15 y los 25 años, la mayoría de los cuales se debaten entre las drogas, el desempleo, el rebusque y los problemas familiares[11]. Sumidos en la crisis económica, la violencia urba-

[10]A. Salazar: La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín, Corporación Región, Mimeo.

[11]Relatos orales y entrevistas aparecidas en diversos diarios: - «Los niños sicarios» en El Tiempo, Lecturas Dominicales, 15/4/90; «La conexión militar, Andrés Gutiérrez, el niño sicario que asesinó a Jaramillo» en Voz, 5/4/90; «Todo empezó así: Sicariato» en La Prensa, 13/4/89; «El muerto de prueba» en La Prensa, 13/11/88; «Un viaje al universo del sicario» en El Tiempo, 9/4/89; «El 'sicariatos' siembra el terror en Antioquia» en El Siglo, 13/9/88ñ «Matriarcado y sicarios» en El Tiempo, 27/5/90; V. también: Revista Semana, Nos. 260, 310, 313, 426; A. Salazar: No nacimos...

na y familiar, las drogas y el alcohol, pierden todo temor a la muerte al tomarla como un ritual, como una misión que hay que cumplir; de barrios como Aranjuez, Manrique, Popular, Villa Tina y de las comunas nororientales y noroccidental, surgen quienes han de conformar las bandas de sicarios. Las mejores escuelas son la realidad misma: entre el raponeo, el atraco, la pandilla, el manejo de la moto, el parrilleo y el vicio, inician sus primeros pasos para luego perfeccionarse en conducción de vehículos, manejo de armas, técnicas de escape, etc. El trabajo se cobra según la condición política y social de la víctima, y dependiendo del grado de dificultad y riesgo que conlleve el operativo. Las bandas de sicarios de mayor resonancia han sido Los Nachos, Los Priscos, Los Magníficos, Los Monjes, Los Nevados, Los Plasmas, Los Escorpiones, Los Narcisos, Los Calvos, Los Montañeros, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos, etc.[12] Tienen sus propios territorios y cobran impuestos o vacunas por su seguridad a los dueños de comercios y almacenes. De igual manera colocan retenes y peajes en las vías de acceso a los barrios para cobrar impuestos de circulación.

En Medellín se manifestó una verdadera guerra civil, una modalidad de la lucha de clases hasta ahora poco conocida, la cual es dinamizada por la mafia y enfrenta no sólo a los pobres contra los ricos, a las comunas contra los barrios «bien», sino a los policías contra los jóvenes[13]. Estas bandas han operado en Santo Domingo, Zamora, Granizal, Villa del Socorro y Villa Guadalupe, utilizan armamento de corto y largo alcance, y sus miembros son delincuentes con trayectoria en el bajo mundo; muchos de sus integrantes han sido agentes de policía, expulsados de la institución por mala conducta. Combinan sus actividades sicariales con el atraco a entidades bancarias, comerciales e industriales, realizan trabajos para las mafias de la cocaína y defienden a sangre y fuego sus zonas de operaciones. La extradición criminalizó e hizo mucho más violenta la presencia de la mafia, llevándola a realizar acciones de terrorismo urbano.

3. El núcleo «valluno». Configurado en torno al eje contrabandístico de Buenaventura-Panamá y en torno a los embarques de polizones ilegales por el puerto hacia Norteamérica, tuvo gran intensidad a partir de los años 70, constituyéndose más

[12]G. Veloza: La guerra de los carteles de la cocaína, G.S. Editores. V. también: Revista SEMANA, Nos. 260, 313, 428; «El juicio a los Nachos» en El Espectador, 22/8/88; «Culminó juicio a Los Nachos», en El Tiempo, 28/8/88; A. Salazar: op. cit.

[13]Se ha dado, a su manera, un traslado de viejas prácticas de las cuadrillas bandoleras de los 60, otras formas de violencia, al espacio urbano complejo y deprimido de las comunas nororientales, pues el antecedente inmediato de estos barrios es el inmigrante campesino; lo cual se puede corroborar en varias de las entrevistas consignadas por A . Salazar: No nacimos...

tarde redes de introducción de cocaína desde la Amazonia [14] . Aun cuando desde muy temprano y sobre todo por la distribución de cocaína en Estados Unidos mantuvo contradicciones con el grupo de Medellín, éstas siempre se resolvieron satisfactoriamente hasta la muerte del ministro de Justicia Lara Bonilla, circunstancia que enfrentó a Rodríguez Orejuela con Escobar Gaviria y Rodríguez Gacha[15]. Este núcleo se ha especializado en la introducción de insumos químicos y en unas formas muy sutiles de refinamiento de cocaína, pues incluso refina laboratorios móviles, instalados en el interior de los cultivos de caña, mientras se efectúa el corte de la misma.

A diferencia del núcleo antioqueño, el caleño ha estado integrado por sectores de clase media y alta, por lo que su inserción en el tejido social se ha venido realizando sin mayores traumatismos, y en la región la violencia adjudicable al narco ha sido la proveniente de las vendettas internas, la generada por la dinamización de los matones en el noroccidente del Valle, y la producida por la conformación de grupos de limpieza, muy activos en Cali en el período 1985-86, tales como Justiciero, Implacable, Bandera Negra, Maji, Escuadrón de la Muerte, Comandos Verdes, Vengador, Solitario, MAS, Mahope y Kankil[16].

4. El núcleo central. Aunque Rodríguez Gacha surgió como lugarteniente del grupo antioqueño, su fuerza se fue consolidando en torno a la vieja mafia de las esmeraldas. Era de origen popular y representaba a los antiguos peones del minifundio boyacense y cundinamarqués, que se habían iniciado como rebuscadores y matones en la zona esmeraldera, es decir, conformaba una mafia rural, violenta no sólo por sus antecedentes, sino por su fuerte y contradictoria inclusión en la sociedad.

«Todo el mundo que ha triunfado en la vida le ha tocado muy duro. Ahora yo le digo una cosa: usted sabe que si esta plata la tuvieran las cinco familias ricas de este país, no la mirarían mal. Pero como la tiene un campesino, un muchacho que no tiene buena familia por ser hijo de una familia humilde, entonces es una plata mal conquistada y es una plata mala»[17].

[14]«Leticia entre la CIA y la coca. El caso de Mister Tralikis, «el rey de la selva» » en Revista Alternativa, No.25, 1975.
[15]Esta contradicción marcó la fractura definitiva entre el núcleo caleño y el antioqueño, dando comienzo a la primera fase de los atentados con bombas (1985), V. G. Veloza; op. cit.
[16]G. A. Camacho y B. A. Guzman: Colombia: ciudad y violencia, Ediciones Foro Nacional, Bogotá, 1990.
[17]Entrevista concedida por «El Mexicano» a un periodista colombiano, ocho días antes de su muerte, y que fue publicada por la Revista Interviú en España y producida por la Revista Semana número 398) en algunos de sus apartes.

Con un profundo arraigo por lo rural y por la tierra, el núcleo central se especializó en la compra de tierras, generando una especie de narco-reforma agraria; su principal exponente, Rodríguez Gacha «El mexicano», fue un profundo amante de las propiedades territoriales, los caballos y las rancheras. Sería una interesante tarea la decodificación de los mensajes populares expresados en rancheras como «Jalisco» y «Juan Charrasquiado» para desentrañar, a pesar de toda su actuación final, la profunda raigambre social y la aceptación popular de las acciones de «El Mexicano», las cuales lo convertirían en un mafioso social[18].

En las minas de esmeraldas de Muzo, Borbur y Otanche, adquirió fama de buen matón, circunstancia que le valió una recomendación de los barones de las gemas para don Pablo en el año 1980. El Mexicano pasó a ser el lugarteniente de mayor confianza de Escobar Gaviria, y fue durante mucho tiempo el encargado de «barrerle la espalda», de realizar los trabajos más peligrosos y de manejar el aparato militar del grupo antioqueño, hasta que en 1981 surgió como un capo con fuerza propia. Invirtió en bienes raíces, al igual que en grandes propiedades agrícolas tales como las fincas La Albania, Sortilegio, Las Nutrias y La Fe, en los alrededores de Puerto Boyacá; de igual manera se hizo de propiedades en Melgar, Villeta, Sasaima, Ubaté y Cajicá (todas poblados del departamento de Cundinamarca). En septiembre de 1988 las autoridades informaron sobre el descubrimiento de una oficina computarizada que manejaba setenta y siete empresas de El Mexicano entre las que sobresalían haciendas, empresas agroindustriales, ganaderas y constructoras, al igual que inversiones en equipos de fútbol.

El paramilitarismo. Las grandes inversiones en propiedades rurales (producto en parte del viejo arraigo a la tierra) en zonas controladas por la guerrilla, llevaron al núcleo de Rodríguez Gacha a aliarse con sectores terratenientes locales y con comandantes de brigada para la conformación de autodefensas y grupos paramilitares; no sólo en Puerto Boyacá, en donde han sido conocidas las actividades de un núcleo de traficantes amparados en ACDEGAM[19] , y con la asesoría de mercenarios

[18]«EL Mexicano», al igual que otros mafiosos, logró consolidar una amplia base social de apoyo entre los habitantes de las zonas de influencia. Estos apoyos del pueblo se inscriben en las frustraciones de las amplias masas que sumidas en la miseria y la explotación ven en quien es capaz de «sobresalir», de ponerse por encima de ellos, a un fiel exponente de su clase y su condición y por tanto objeto de la admiración, el respeto y la protección, sin importar o entender que se halle al margen de la ley. A este respecto v. G. Veloza: op. cit.; F. Rincón: Leyenda y verdad de El Mexicano; Revista Semana, Nos. 106, 378, 398.

[19]Carlos Medina: Narcotraficantes y paramilitares: el caso de Puerto Boyacá, Documentos periodísticos, Bogotá, 1990. V. También: A. Valenzuela: Con las manos atadas, Ediciones Morena, Bogotá, 1989; - Informe del DAS, noviembre 30 de 1988; Revista Semana, No. 313; Revista Foro, No. 6; I. Rementería: «La violencia en el Magdalena Medio» en Pasado y presente de la violencia en Colombia, CEREC, Bogotá, 1988; «Los ejércitos de la mafia» en El Tiempo, 31/6/88.

israelitas e ingleses, sino también en Antioquia, Córdoba, Santander, Meta, Cundinamarca y Boyacá. Se han comprobado alianzas entre terratenientes, traficantes y militares en las masacres de Urabá y Córdoba; en este sentido, antes de abandonar el país la juez segunda de Orden Público, Martha Lucía González, expidió auto de detención contra Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha, tres militares y doce particulares, entre quienes figuraban Fidel Castaño y Luis Rubio, para aquel entonces alcalde de Puerto Boyacá, al igual que contra el comandante de la Policía de la misma población, dos mayores, dos oficiales de inteligencia y un cabo del Batallón voltígeros[20].

Desde un primer momento «El Mexicano» fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las FARC. Como ferviente anticomunista y bajo su influjo se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; «todo lo que huela a izquierdistas, a comunistas, hay que eliminarlo», decía borracho en una cantina de Puerto Boyacá.

Sicariato y paramilitarismo. El sicariato y el paramilitarismo se nutrieron de dos viejos núcleos de matones conformados desde la violencia de los 50: los «pájaros» del occidente, y los matones del oriente.

Los «pájaros» del occidente, aunque surgieron en el departamento del Valle, se desplazaron hacia el norte, el sur y otros departamentos para hacer trabajos sucios a los terratenientes y hacendados que los enfrentaron al creciente movimiento campesino en los 70. Más tarde, con el auge de las mafias de la marihuana y la cocaína, la modalidad pajaril fue redescubierta y revitalizada en Antioquia y Valle.

Desde los 70 se produjo en el occidente colombiano una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clases acompañada de violencia sutil que tuvo como epicentro a Cartago, el norte del Valle, Quindío y Risaralda, y que fue liderada, por un lado, por el núcleo Medellín-Urabá, y por otro, por el de Cali-Buenaventura. Estos dos núcleos fueron los que a su vez dieron origen a dos grandes y bien conocidos focos de refinamiento, procesamiento y comercialización de cocaína: el núcleo antioqueño y el núcleo valluno. Ambos revivieron e imprimieron nueva fuerza al antiguo «pájaro» que se había mantenido en los pueblos del occidente colombiano de manera latente, prestando sus servicios a fracciones conservadoras, proyectándolo hacia los actuales grupos de limpieza y el moderno sicariato. Poblaciones del Valle, Quindío, Caldas, Risaralda y Antioquia profundamente afectadas por las

[20]G. Veloza: op. cit.

violencias de los 50, constituyen hoy importantes focos de generación de sicarios que para las nuevas y modernas empresas de la muerte en ocasiones han contado con el adiestramiento y asesoría de viejos «pájaros» locales.

Los matones del oriente. Al centro-oriente del país sobre los focos de la anterior violencia en Boyacá y a partir de los matones de la zona esmeraldera, el foco central de la mafia de la cocaína consolidó desde Puerto Boyacá uno de los más violentos núcleos de paramilitarismo que se desplaza y se fusiona con los de Antioquia Córdoba, Santanderes y Meta. En alianza con sectores abiertamente de derecha, el núcleo de Boyacá, resultante de la fusión de dos mafias, la de las esmeraldas con la de la cocaína, no sólo ha presionado contra los simpatizantes de la guerrilla, la izquierda y los sindicalistas, sino que ha servido de soporte para la compra de tierras por parte de fracciones de los traficantes de los dos productos, situación que ha producido una verdadera «mafio-reforma agraria» en estos territorios[21].

Mafia y magia. El origen popular, el aislamiento y la paranoia que impone la vida clandestina y azarosa de los mafiosos ha llevado a algunos de estos núcleos a buscar refugio espiritual en prácticas y rituales de magia y brujería, a las que no han escapado cierta sofisticación e importación de nuevos rituales (por ejemplo en la casa quinta Castillo Marroquín ubicada a las afueras de Bogotá, hacia el norte, en cercanías del sitio La Caro, se encontró uno de estos centros en los cuales se realizaban sesiones de magia). Muchas de dichas prácticas rituales se integran a un proceso histórico de tradiciones populares que otros sectores sociales al margen de la ley han utilizado (bandoleros), mostrando en cierta forma el desarrollo de una ideología ancestral y contestataria ligada a los antepasados y a la costumbre. En este sentido, en muchos pueblos y regiones del país se han revitalizado los rezanderos, curanderos y «brujos» populares, así como una serie de oraciones y creencias que sobrevivían muy tímidamente a los embates de la ciencia y la «modernidad». En los últimos años han cobrado fuerza los cultos y las oraciones a la «Mano Poderosa», el «Anima Sola», a «San Cipriano», a «San Judas Tadeo», y se han incrementado la religiosidad y el culto popular por una serie de santos y santas del santoral de la Iglesia Católica, a muchos de los cuales numerosos mafiosos han elegido como sus benefactores.[22]

[21]Para profundizar sobre el origen de estos dos focos puede verse Darío Betancourt y Martha Luz García: Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano, Tercer Mundo Editores - Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990.

[22]V. Los informes de prensa acerca de los rituales del «Castillo Marroquín».

5. El núcleo oriental. Hermético y discreto, se ha formado a la sombra de la lucha de los otros cuatro primeros[23] , y ha sido desarrollado sobre el eje contrabandístico de las ciudades de Bucaramanga y Cúcuta - en Colombia -, y San Antonio - en Venezuela -. El núcleo oriental se caracteriza por su gran dinamismo particularmente en los sectores de la construcción y el comercio, y se halla conformado por sectores de las clases medias de los dos Santanderes y migrantes de otros sectores de Colombia.

Referencias

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 12 - Bogotá, Colombia, Departamento de Sociología, Universidad Colombia Nacional. 1988; Historia del narcotráfico colombiano a través de sus relaciones con el poder.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 22 - Armenia, Colombia, ICFES. 1985; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 24 - México, Editorial Diana. 1987; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 27 - Bogotá, Colombia, CEREC. 1988; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 42 - Bogotá, Colombia. 1984; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 43 - Bogotá, Colombia, Ediciones Foro Nacional. 1990; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 44 - G. S. Editores; Los carteles de la mafia.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 59 - Bogotá, Colombia, Corporación Región - CINEP. 1990; Los niños sicarios.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 74 - Corporación Región; La conexión militar, Andrés Gutiérrez, el niño sicario que asesinó a Jaramillo.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 109 - 1990; Todo empezó así: Sicariato.

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 138 - 1990; El muerto de prueba.

*Daza, G. J., MARIHUANA, SOCIEDAD Y ESTADO EN LA GUAJIRA. TESIS DE GRADO. - 1989; Un viaje al universo del sicario.

*Sauloy, M., V CONGRESO DE HISTORIA DE COLOMBIA. p532-533 - 1988; El 'sicariatos' siembra el terror en Antioquia.

*Arango, M.; Child, J., NARCOTRAFICO, IMPERIO DE LA COCAINA. p124-126 - 1989; Matriarcado y sicarios.

*Camacho, G. A., DROGA Y SOCIEDAD EN COLOMBIA, EL PODER Y EL ESTIGMA. - 1988; El juicio a los Nachos.

[23]El núcleo oriental ha sido muy cerrado hasta el momento; sólo se conoce su gran auge y dinámica en finca raíz, comercio y ventas de carros de esta región en los últimos cinco años.

*Anónimo, EL TIEMPO - PRENSA. 29/7 - 1990; Culminó juicio a Los Nachos.

*Camacho, G. A.; Guzman, B. A., COLOMBIA: CIUDAD Y VIOLENCIA. p159 - 1988; Leticia entre la CIA y la coca. El caso de Mister Tralikis.

*Veloza, G., LA GUERRA DE LOS CARTELES DE LA COCAINA. - 1988; El rey de la selva.

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 106 - 1975; Leyenda y verdad de El Mexicano.

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 329 - 1975;

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 332 - Bogotá, Colombia, Ediciones Foro Nacional. 1990;

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 378 - España;

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 419 -

*Bedoya, J., REVISTA SEMANA. 429 -

*Salazar, Alonso, NO NACIMOS PA'SEMILLAS. -

*Salazar, A., LA BOLA DE NIEVE. EL PROCESO DE LAS BANDAS JUVENILES EN MEDELLIN. -

*Anónimo, EL TIEMPO - PRENSA. 15/04 -

*Anónimo, VOZ - PRENSA. 05/04 -

*Anónimo, LA PRENSA - PRENSA. 13/04 -

*Anónimo, LA PRENSA - PRENSA. 13/11 -

*Anónimo, EL TIEMPO - PRENSA. 09/04 -

*Anónimo, EL SIGLO - PRENSA. 13/09 -

*Anónimo, EL TIEMPO - PRENSA. 27/05 -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 260 -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 310 -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 313 -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 426 -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 428 -

*Anónimo, EL ESPECTADOR - PRENSA. 22/08 -

*Anónimo, EL TIEMPO - PRENSA. 28/08 -

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 25 -

*Anónimo, REVISTA ALTERNATIVA. 25 -

*Camacho, A.; Guzman, B. A., COLOMBIA: CIUDAD Y VIOLENCIA. -

*Anónimo, REVISTA INTERVIU. -

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 398 -

*Veloza, G.; Rincón F., REVISTA SEMANA. 106 -

*Veloza, G.; Rincón, F., REVISTA SEMANA. 378 - Bogotá, Colombia. 1990; Leyenda y verdad de El Mexicano.

*Veloza, G.; Rincón, F., REVISTA SEMANA. 398 - Bogotá, Colombia, Ediciones Morena. 1989; Leyenda y verdad de El Mexicano.

*Medina, Carlos, NARCOTRAFICANTES Y PARAMILITARES: EL CASO DE PUERTO BOYACA.s-DOCUMENTOSS PERIODISTICOS. - 1988; I. Rementería: La violencia en el Magdalena Medio.

*Valenzuela, A., CON LAS MANOS ATADAS. - Bogotá, Colombia, CEREC. 1988; Los ejércitos de la mafia.

*Anónimo, INFORME DEL DAS. 11/30 - 1988;

*Anónimo, REVISTA SEMANA. 313 - Bogotá, Colombia, Tercer Mundo Editores/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. 1990;

*Anónimo, REVISTA FORO. 6 -

*Anónimo, PASADO Y PRESENTE DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA. -

*Anónimo, EL TIEMPO. 31/6 -

*Betancourt, Darío; García, Martha Luz, MATONES Y CUADRILLEROS. ORIGEN Y EVOLUCION DE LA VIOLENCIAEN EL OCCIDENTE COLOMBIANO. -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 121 Septiembre- Octubre de 1992, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**